

Nacidos digitales: una generación frente a las pantallas concluye con un mensaje que anima a la alfabetización en el consumo de ocio en general y de los *media* en particular, tanto en menores como en sus mediadores: familia y escuela. Este conocimiento constituye el primer paso hacia una educación que fomente el buen uso de las TIC.

Mónica Recalde Viana. Universidad de Navarra

X. Bringué y Ch. Sádaba (2011).

Redes sociales y menores.

Madrid: Foro de Generaciones Interactivas, 327p.

Redes sociales y menores es el segundo informe publicado por el Foro de Generaciones Interactivas que analiza la situación del consumo de diferentes pantallas por los menores españoles teniendo en cuenta la pericia y uso de las redes sociales. Dicho Foro es una organización sin ánimo de lucro fundada por Telefónica, la Universidad de Navarra y la Organización Universitaria Interamericana (OUI) en diciembre de 2008. Su misión es promover un uso de la tecnología que haga mejores a las personas. Como visión se propone ser un referente mundial en la generación y aplicación de un conocimiento distintivo para que el uso de la tecnología contribuya al desarrollo de la persona, fomentando la implicación activa de todos los protagonistas: familia, escuela y sociedad. Las áreas de actuación del Foro son la investigación, la formación, la divulgación y la protección de los menores. Actualmente desarrolla sus actividades en más de diez países, en los que se han publicado informes similares al reseñado aquí. Se puede acceder al estudio sobre “Menores y Redes Sociales” en España –y al de diversos países latinoamericanos– en formato electrónico a través de su página *web*: www.generacionesinteractivas.org.

La obra que nos ocupa emplea y analiza, desde la perspectiva del uso de las redes sociales de los menores, los datos recogidos en 2009 y publicados en el primer informe (Bringué y Sádaba, 2009) del Foro. Como se puede entresacar de la

presentación del libro, se pretende realizar un foco particular sobre la simbiosis entre los menores y las redes sociales. Para ello se tiene en cuenta el grado de equipamiento, el uso y la valoración de las diversas pantallas, el acceso a servicios y contenidos, las actitudes frente a la tecnología y conductas que pueden considerarse como una oportunidad de mejora o como una exposición a determinados riesgos.

Lo particular y reseñable del estudio presentado en este libro, frente a otros informes publicados recientemente en España, es que arroja más luz sobre nuestros menores como usuarios de redes sociales, relacionando su perfil de uso (*no usuario* –ausencia del uso de las redes sociales–, *usuario* –tienen un perfil en una red social– o *usuario avanzado* –tienen más de un perfil en redes sociales–) con su acceso a la tecnología, sus conocimientos, sus relaciones familiares, sus resultados escolares, y también con las valoraciones sobre los riesgos y oportunidades que las pantallas les plantean. Todo ello sin dejar de lado el uso que hacen de otras pantallas (móviles, televisión y videojuegos) y otros servicios de internet.

El libro consta de diez apartados o capítulos. Los dos primeros capítulos enmarcan el estudio realizado. En el primero se muestra de forma sucinta la relevancia del tema de las redes sociales y su influencia en la vida de los menores. En el segundo se explica detalladamente las cuestiones metodológicas del estudio realizado entre la población española de menores de 10 a 18 años (población, muestra, representatividad, descripción de la encuesta y modo de aplicación), que ofrece una idea clara del alcance y entidad del estudio. Se encuestan a 13.919 menores de toda España, con representación de colegios públicos y concertados, así como de las diversas comunidades autónomas de la Península. Lo que supone un nivel de confianza del 95%.

En los siguientes cinco capítulos se analizan los datos recogidos sobre el equipamiento, los hábitos de uso de las redes sociales e internet en general, el papel que asumen los padres en el uso que hacen sus hijos de las redes sociales, la influencia de estos hábitos de consumo en el ámbito escolar, y la percepción que tienen los menores de los riesgos y oportunidades de las diversas pantallas.

En concreto, en el tercer capítulo se hace una revisión del equipamiento de los menores (ordenador e internet, teléfono móvil, videojuegos y televisión). Los datos muestran que los usuarios de redes sociales tienen un contexto tecnológico más complejo y sofisticado que los no usuarios. El multiacceso a diversas pantallas y en múltiples lugares también es característico de los usuarios de las redes sociales.

En el cuarto capítulo se revisan las pautas de conducta y tiempo dedicado a Internet y a las demás pantallas (videojuegos, móvil, televisión) analizando diferentes variables: tiempo empleado, empleo compartido, multiacceso, usos de servicios, acceso a contenidos, creación de contenidos en la red y preferencia por las pantallas.

El estudio muestra que los usuarios de redes sociales hacen un uso más intensivo en casi todas las pantallas. Respecto al uso social de internet se muestra una paradoja, los usuarios avanzados navegan más en solitario que el resto de menores, sin embargo lo hacen con más frecuencia en compañía de amigos (50%) que los no usuarios de redes sociales (35%).

En el quinto capítulo se analiza el papel de los padres en la mediación que los hijos hacen de las diversas pantallas. La ausencia de mediación familiar se intensifica en la medida que aumenta el uso de las redes sociales, y del mismo modo, existe una mediación mayor de los padres en los no usuarios de las redes sociales, a través de preguntas a los hijos sobre lo que están haciendo, vistazos a la pantalla del ordenador, navegar juntos, o revisar a posteriori los sitios *web* visitados.

En el sexto capítulo se analiza la influencia en el ámbito escolar de los hábitos de consumo de los menores de estos medios. El informe arroja un dato nada sorprendente, los no usuarios de redes sociales manifiestan aprobar todo en mayor proporción que los usuarios de redes sociales, mientras que los usuarios de redes sociales suspenden uno o dos asignaturas en mayor proporción. Este dato en gran medida se puede deber al tiempo dedicado al consumo de las pantallas en detrimento del dedicado al estudio y trabajo escolar.

En el séptimo capítulo se analiza la percepción de los riesgos y oportunidades que tienen los menores frente a las redes sociales. El mayor uso de la tecnología está asociado a una utilización más intensiva de las redes sociales, y por tanto a una exposición mayor a los riesgos de las TIC. En concreto, se refleja una percepción limitada en los usuarios avanzados de la necesidad de proteger los datos personales propios y de otras personas en internet, o del peligro de relacionarse con desconocidos en la red. Un dato curioso encontrado es que no se ven diferencias en la percepción del riesgo de conductas de *ciberbullying* entre los diferentes usuarios de las redes sociales. Respecto a las oportunidades los usuarios avanzados parecen más conscientes de las ventajas y oportunidades de la red.

El libro termina con el capítulo octavo en el que se recogen las principales conclusiones del estudio. Brevemente: 1) el equipamiento es mayor en los usuarios avanzados de redes sociales; 2) existe más intensidad en el uso de las redes sociales, respecto al tiempo social empleado, sociabilidad virtual, acceso a una mayor variedad de contenidos de la *web* (a excepción de los contenidos educativos y culturales); 3) la experiencia de uso les hace más conscientes de las ventajas de los medios sociales; 4) la experiencia les expone a más riesgos; 5) la tecnología como parte del problema y la solución; 6) suelen navegar sin mediación familiar; 7) paradoja de la autonomía-socialización en el consumo de las pantallas.

El libro puede resultar de interés tanto para investigadores interesados en la te-

mática, como educadores (padres, profesores) preocupados en conocer un poco mejor el perfil de nuestros menores en cuanto al uso que hacen de las diferentes pantallas y cómo estas influyen en múltiples facetas de sus vidas. En esta línea, el último capítulo es valioso por las pautas y valoraciones que hacen de los resultados encontrados.

Sonia Lara Ros. Universidad de Navarra

J. J. De Haro Ollé (2010).

Redes sociales para la educación.

Madrid: Anaya Multimedia, 432 pp.

En España la utilización de las redes sociales es ya una realidad. El número de usuarios ha crecido exponencialmente en los dos últimos años generando entornos en los que, no sólo existe un importante entramado de relaciones personales y un verdadero universo social, sino que también se produce un continuo aprendizaje. Esta nueva área virtual, que descansa sobre internet y que se ha dado en llamar *web 2.0*, plantea importantes retos a los educadores de todos los niveles formativos que miran, algunos con interés y otros con escepticismo, cómo las redes sociales se están convirtiendo de forma natural en verdaderos espacios de interacción y generación de conocimiento. De todos modos, esos desafíos están presentes y pasan por intentar entender cómo funcionan las redes y cómo se pueden integrar en los entornos educativos más formales a los que ya están llegando los llamados “nativos digitales”.

En este sentido el libro del profesor De Haro plantea que las redes sociales deben ser incorporadas en la educación, no sólo porque son tecnologías que influyen en la convivencia y la promoción laboral de las personas, sino también porque pueden ser un medio para aprender y estimular el interés de los alumnos por su formación. Ambas razones impulsan este texto cuyo objetivo es servir de instrumento para que cualquier profesor pueda responder a esos retos.

La configuración del libro favorece la consecución de ese objetivo: dispone de